

Bautismo del Señor. C

Eres mi hijo amado



En lo pequeño se va gestando lo grande, con paciencia, con perseverancia, con detalle, con la certeza de ir consolidándose. En la sencillez está lo importante, lo que vale la pena, no que es vital y clave para tener buenas raíces donde asentarse. En lo oculto todo renace; sembrado en tierra buena dará fruto abundante, cuando llegue el momento de manifestarse. En el silencio se encuentran las condiciones favorables para crecer en profundidad, para la escucha constante, para saber descubrir las verdaderas necesidades. En lo ordinario me llamas a seguir adelante, venciendo rutinas, afrontando dificultades, descubriendo tu presencia en las cosas normales, donde tú continuamente sales a buscarme.



Renovando la gracia del Bautismo, queremos renovar también nuestro compromiso. Contamos contigo, Padre, ven en nuestra ayuda. Esto es lo que te pedimos. Fortalece nuestra fe para que siempre vivamos unidos a Ti.



Sostén nuestra esperanza, para que nunca dudemos de Ti. Acrecienta nuestra caridad, para que tu amor sea también y para siempre amor al prójimo. Que nuestra condición de hijos no sea una rutina, ni una costumbre el amor a los hermanos. Que cada día, cada instante, recordemos con gozo que somos tus hijos y saltemos de alegría de tenerte y quererte como Padre.



[Parroquia de la Presentación de la Virgen, Zaragoza]

Tú eres mi hijo amado, en tí me complazco; guío tus caminos, estoy siempre a tu lado; con ternura te corrijo y te llevo de la mano; te ofrezco mi Palabra para que oriente tus pasos.



- **VIDA OCULTA.** De un Jesús niño pasamos a contemplar a una persona adulta que toma decisiones que marcarán su vida. En medio hay todo un periodo de silencio donde Jesús ha ido “creciendo en edad y sabiduría”, donde ha ido adquiriendo las experiencias necesarias para afrontar su misión. Va madurando humanamente, conociendo la realidad en la que vive, profundizando lo que se le presenta ante sus ojos, aprendiendo a descubrir la “presencia callada” de Dios a su alrededor... En lo pequeño, en lo oculto, en lo escondido, en lo cotidiano, en la normalidad de la vida... va uno forjando las actitudes básicas, los valores importantes, las opciones que marcan la vida. La decisión de Jesús no surge por casualidad, se ha ido consolidando a través de un periodo de discernimiento. Como ocurre también en nuestra vida.
- **COMO UNO MÁS.** Jesús acude al bautismo como uno más, sin protagonismos, sin llamar la atención. Quiere solidarizarse con todos los que buscan un nuevo modo de vida, con quienes quieren algo distinto que les dé felicidad y sentido. Y ahí descubrirá su verdadera identidad: hijo amado del Padre. El ser antes que el hacer. Será importante su misión (acciones, palabras, curaciones, mensajes, anuncios...) pero fundamentada en su relación íntima y profunda con Dios donde aquella se alimenta. Por eso esta experiencia se da en un clima de oración (“mientras oraba”)
- **HIJOS AMADOS.** Este es uno de los retos que nos plantea esta fiesta: sentirnos hijos amados de Dios; descubrir que desde nuestro bautismo estamos “inertados” en un estilo de vida que nos lleva a encarnarlo y anunciarlo en los ambientes donde vivimos. Hoy es un día para repensar qué significa estar bautizado, a qué me comprometo, cómo lo estoy realizando... Día para agradecer a mis padres y padrinos, para recordar mi fecha de bautismo, el lugar donde se realizó, el sacerdote que lo presidió... Y repasar los símbolos de esa celebración y lo que significan: el agua que da vida, la cruz que señala la iniciación, el óleo que protege y da fuerza, la luz que sirve de guía y orientación, la Palabra que enseña, la vestidura blanca signo de la nueva condición...

Milagro en el Jordán. Colegio Mayor P. José Kentenich
<https://youtu.be/Tmgp-1KNLMo?si=bqZxKT60oiaJUgRt>

- Cuando todo nos incita a la precipitación y la prisa, tú nos llamas al sosiego y a la calma.
- Cuando anhelamos lo espectacular, tú nos invitas a vivir a fondo la sencillez de la vida ordinaria.
- Cuando aparece el pesimismo y la tristeza, tú siembras en nosotros la semilla de la esperanza.



Gracias, Señor...

- por nuestros padres y padrinos que nos iniciaron en la fe desde pequeños.
- por la Iglesia, que mantiene vivo el mensaje del evangelio.
- por nuestro bautismo, que queremos actualizar en todo momento.
- por los que nos sirven de referencia con su testimonio y sus compromisos concretos.
- por los misioneros, que nos recuerdan la tarea evangelizadora del anuncio del Reino.
- por las personas sencillas y anónimas que van sembrando semillas de bien con su ejemplo.
- por las posibilidades que nos ofreces cada día para seguir madurando y creciendo.
- por tu Palabra que nos ilumina, nos enseña, nos corrige y nos va fortaleciendo.
- por que nos buscas cuando nos alejamos, nos esperas con paciencia y nos acoges cuando a Ti volvemos.

**Lectura del libro
del profeta Isaías (42,1-4.6-7):**

Así dice el Señor:
«Mirad a mi siervo,
a quien sostengo;
mi elegido, a quien prefiero.
Sobre él he puesto mi espíritu,
para que traiga el derecho
a las naciones.
No gritará, no clamará,
no voceará por las calles.
La caña cascada no la quebrará,
el pábilo vacilante no lo apagará.
Promoverá fielmente el derecho,
no vacilará ni se quebrará,
hasta implantar
el derecho en la tierra,
y sus leyes que esperan las islas.
Yo, el Señor,
te he llamado con justicia,
te he cogido de la mano,
te he formado,
y te he hecho alianza
de un pueblo,
luz de las naciones.
Para que abras los ojos
de los ciegos,
saques a los cautivos
de la prisión,
y de la mazmorra
a los que habitan
en las tinieblas.»

Salmo Responsorial 28

*R/. El Señor bendice a su pueblo
con la paz*

Hijos de Dios, aclamad al Señor,
aclamad la gloria
del nombre del Señor,
postraos ante el Señor
en el atrio sagrado. R/.

La voz del Señor sobre las aguas,
el Señor sobre las aguas
torrenciales.

La voz del Señor es potente,
la voz del Señor es magnífica. R/.

El Dios de la gloria ha tronado.
En su templo un grito unánime:
«¡Gloria!»

El Señor se sienta
por encima del aguacero,
el Señor se sienta
como rey eterno. R/.

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles (10,34-38):

En aquellos días,
Pedro tomó la palabra y dijo:
«Está claro que Dios
no hace distinciones;
acepta al que lo teme
y practica la justicia,
sea de la nación que sea.
Envió su palabra a los
israelitas, anunciando la paz
que traería Jesucristo,
el Señor de todos.
Conocéis lo que sucedió
en el país de los judíos,
cuando Juan predicaba el
bautismo, aunque la cosa
empezó en Galilea.
Me refiero a Jesús de Nazaret,
ungido por Dios con la fuerza
del Espíritu Santo,
que pasó haciendo el bien
y curando a los oprimidos
por el diablo,
porque Dios estaba con él.»

Lectura del santo evangelio según san Lucas (3,15-16.21-22):

En aquel tiempo,
el pueblo estaba en expectación,
y todos se preguntaban
si no sería Juan el Mesías;
él tomó la palabra y dijo a todos:
«Yo os bautizo con agua;
pero viene el que puede
más que yo,
y no merezco desatarle
la correa de sus sandalias.
Él os bautizará
con Espíritu Santo y fuego.»

En un bautismo general,
Jesús también se bautizó.
Y, mientras oraba,
se abrió el cielo,
bajó el Espíritu Santo sobre él
en forma de paloma,
y vino una voz del cielo:
«Tú eres mi Hijo, el amado,
el predilecto.»